

Los oficios en el Porfiriato

Trades during the Porfirio Díaz era

2DOI: 10.32870/rhgc.a2.n3.2.22a

Obra bajo licencia internacional:

Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0



Ana Lilia González López 1

Universidad de Guadalajara

México

lily.foto.v@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8748-9715>

Recibido: 08/09/2021

Revisado: 19/10/2021

Aprobado: 23/11/2021

Resumen

El presente proyecto titulado Los oficios del Porfiriato está conformado por un trabajo de investigación, recopilación, catalogación y registro de un conjunto de fotografías que forman parte de los Libros de Registros de Oficios que se conservan en el Archivo Municipal de Guadalajara “Salvador Gómez García”.

Estas fotografías se aprovecharon para diseñar y crear diversas actividades que permitieran el rescate, el conocimiento, la difusión y la revaloración de dichas imágenes que, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, servían para identificar a los trabajadores dedicados a ejercer algún oficio en la ciudad de Guadalajara.

Palabras clave: Archivos documentales, foto-grafía, oficios, patrimonio, gestión cultural, libros de registro, preservación, Porfiriato

Abstract

This project entitled The Trades of the Porfiriato is a work of research, compilation, catalogation and registration of a set of photographs that are part of The Record Books of Trades kept in the Municipal Archive of Guadalajara “Salvador Gómez García”.

These photographs were used to design and create various activities that allowed the rescue, knowledge, dissemination and revaluation of these images that at the end of the 19th century and the beginning of the 20th century, served to identify workers dedicated to exercising some trade activity in the city of Guadalajara.

Keywords: Documentary archives, photography, trades, heritage, cultural management, registry books, preservation, Porfiriato.

1. Licenciada en Artes Visuales para la Expresión Fotográfica (2006-2010) y Maestra en Gestión y Desarrollo Cultural (2017-2019), ambas por la Universidad de Guadalajara. Fotógrafa y Gestora cultural con especialidad en rescate, conservación y estudio de archivos fotográficos. Cuenta con amplia experiencia en museografía y docencia de la fotografía.
<https://orcid.org/0000-0001-8748-9715>

Introducción

Dentro de la Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural, cada alumno al abordar un tema de investigación, debe elaborar un proyecto en el que aplique los conocimientos adquiridos durante sus estudios; garantizando así que los futuros gestores culturales pongan en práctica lo aprendido y obtengan las experiencias necesarias que le permitan desempeñar mejor la Gestión Cultural.

La Gestión Cultural es el conjunto de acciones y actividades destinadas a la protección y difusión de los bienes culturales que han sido valorados como patrimonio cultural –o que se encuentran en proceso de serlo-. La Gestión Cultural se convierte en un puente con las comunidades para generar un acceso dinámico, atractivo e informativo que pone en contacto los bienes culturales, la memoria social, la identidad y el patrimonio cultural; con el objetivo de que las comunidades encuentren la posibilidad de apropiarse, conservar, disfrutar y transmitir su conocimiento a las siguientes generaciones.

La misión de los profesionales en Gestión y Desarrollo Cultural es también, poner a disposición de los historiadores, científicos sociales, público general y público especializado, los bienes culturales conocidos o no y la información encontrada y/o rescatada de los archivos documentales. Los archivos documentales por lo general, al permanecer disociada, extraviada, infravalorada o dentro de los archivos muertos, corren el riesgo de ser descartados y por lo tanto, ser eliminados en su totalidad (Osorio, 2017).

Este trabajo titulado Los oficios del Porfiriato se encuentra conformado por la investigación, la recopilación, el estudio, la catalogación y el registro de un conjunto de fotografías –incluidas en los Libros de Registros de Oficios que se conservan en el Archivo Municipal de Guadalajara “Salvador Gómez García”-; siendo éstas aprovechadas para diseñar el Archivo Fotográfico Digital Los oficios en el Porfiriato.

Al mismo tiempo se realizaron otras actividades destinadas a incidir en el rescate, conocimiento, difusión y revaloración de dichas imágenes fotográficas que, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, servían para identificar a los trabajadores dedicados a ejercer algún oficio en la ciudad de Guadalajara.

Desde el punto de vista interdisciplinario promovida por los Gestores Culturales para el abordaje de los bienes culturales, las imágenes incluidas en los libros y documentos antiguos –como Los Libros de Registros de Oficios-, representa la oportunidad de estudiar elementos descriptivos y testimoniales que ayudarán a recuperar fuentes memorísticas documentales, logrando que sean de utilidad para la sociedad que los conserva y a su vez, generamos la posibilidad de valorarlos e integrarlos a su patrimonio cultural.

Desde el punto de vista técnico, la fotografía es un procedimiento de fijación de trazos luminosos sobre una superficie preparada para tal efecto (Fontcuberta, 1990) por medio de diversos procedimientos experimentados desde la primera mitad del siglo XIX. Las imágenes fotográficas son bienes culturales que hasta hace poco comenzaron a ser conocidos y valorados para ser integrados a

lo que denominamos patrimonio documental -que a su vez, es material por sus características físicas de técnica y soporte, e inmaterial por su contenido informativo visual-.

Este tipo de bienes documentales patrimoniales enfrenta severas amenazas como el saqueo y la disociación, el comercio ilícito, la destrucción y particularmente, la fragilidad de sus soportes, la obsolescencia de las formas de almacenamiento y la falta de recursos para su preservación (Edmonson, 2002; Rivera, et al, 2016).

El Archivo Fotográfico Digital Los oficios del Porfiriato

El proyecto tuvo como propósito dar a conocer y poner a disposición de los habitantes de Jalisco, un conjunto de bienes culturales que constituyen parte de la memoria social que hasta el momento había permanecido en el olvido y se encontraban en riesgo de desaparecer, pues forman parte de los Libros de Registros de Oficios, los cuales se encuentran en condiciones desfavorables para su conservación.

Luego de realizar una investigación acerca de la historia de la fotografía, de las técnicas de imagen y de los estudios que consideran a las fotografías como documentos históricos portadores de memoria e identidad y como bienes culturales susceptibles de ser valorados como patrimonio cultural, se llevó a cabo la parte ejecutiva del proyecto en las siguientes cinco fases: ²

1. Selección, catalogación y metodología de registro de las imágenes. Se hizo el registro fotográfico digital de 1,000 imágenes originales contenidas en Los Libros de Registro de Oficios (lo cual corresponde aproximadamente al 10% del total). También se capturó la información que las acompañaba y se preparó su descripción física, generando así fichas técnicas de cada una de las imágenes, con base en la propuesta catalográfica del Sistema Nacional de Fototecas (SINAFO) y la Norma Mexicana de registro de imágenes fotográficas. Con estas imágenes se creó un archivo digital.

2. Creación del Archivo Fotográfico Digital. Los oficios en el Porfiriato se creó en la plataforma Flickr: <https://www.flickr.com/photos/losoficiosenelporfiriato/>. Su contenido es el Archivo Digital, donde se encuentran las imágenes fotográficas recuperadas de los Libros de Registros de Oficios. Para realizarlo se trabajó también en el diseño de imágenes informativas en las cuales se incorporó la historia de la persona de una forma amena y atractiva con la finalidad de que sea consultado por el público general.³

3. Difusión del Archivo Fotográfico Digital. La difusión del Archivo Fotográfico Digital se realizó a través de Facebook e Instagram @losoficiosenelporfiriato –que pronto superó los cientos de consultas. Además, se crearon dos exposiciones fotográficas, se participó en una exposición sobre archivos fotográficos en Guadalajara y se realizó una difusión en páginas dedicadas a la fotografía histórica, así como en la prensa y diarios locales. Por otra parte, para dar a conocer el Archivo Fotográfico Digital se planearon exposiciones fotográficas itinerantes acompañadas del Coloquio: La importancia

2. El estudio completo y la investigación forman parte del trabajo de Tesis de la Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural de la Universidad de Guadalajara de Ana Lilia González López (2019) Las imágenes fotográficas como portadoras de memoria e instrumento de control social: Los Logros de Registro de Oficios del Archivo Municipal de Guadalajara.

3. Una versión del proyecto "Santo y Señas cartillas de identidad" se encuentra a disposición del público en: <http://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/handle/123456789/786>

de saber que hemos sido tapatíos. Todas estas actividades tuvieron lugar en el Archivo Municipal de Guadalajara, en el Museo del Mariachi en Cocula, Jalisco y en la Casa ITESO Clavigero de Guadalajara. Las conferencias se impartieron en el marco del Tercer Encuentro de Gestión Cultural con sede en la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) y en XV Foro Académico de la ECRO, con sede en Casa ITESO Clavigero.

4. Generación de públicos que consulten el Archivo Fotográfico Digital. A la fecha la plataforma Flickr <https://www.flickr.com/photos/losoficiosenelporfiriato/> ha sido consultada en cientos de miles de ocasiones. En dicha plataforma se encuentran tanto las imágenes que conforman el Archivo Fotográfico Digital como la información correspondiente a cada una de las imágenes, lo cual permite además ser un importante auxiliar para que la consulta en físico de los Libros de Registros de Oficios en el Archivo Municipal sea más accesible.

5. Estrategia para conservación y preservación de las imágenes. Adicionalmente, se elaboró y entregó al Archivo Municipal de Guadalajara una propuesta de protocolo de consulta y resguardo de los Libros de Registros de Oficios con el objetivo de mejorar y alargar la vida de dichos bienes culturales, así como un documento con recomendaciones de conservación preventiva y una invitación al Archivo Municipal de Guadalajara para que afilie el acervo de Libros de Registros de Oficios al Sistema Nacional de Fototecas (SINAFO), con el objetivo de garantizar la preservación de las imágenes para las futuras generaciones.

El Archivo Municipal de Guadalajara

El Archivo Municipal de Guadalajara “Salvador Gómez García” es el recinto que alberga el patrimonio documental de la ciudad. Su edificio consta de una torre de seis niveles y sótano, los muros son dobles con el fin de evitar que penetre la humedad y lograr una temperatura constante en el interior. La entrada principal desemboca en un patio distribuidor, con una pequeña fuente central y amplios corredores cubiertos con arcadas; este patio da acceso a la librería y las oficinas directivas, el área administrativa, a la biblioteca, a la sala de investigadores, a los salones de juntas y a otras áreas del edificio.⁴



Figura 1. Fotografía de algunos ejemplares de Registro de Oficios del AMG

4. El proyecto de construcción se encomendó al arquitecto Ignacio Díaz Morales, en un predio del Fraccionamiento Residencial Victoria (en la calle Esmeralda, número 2486, Col. Verde Valle). Los trabajos se iniciaron en el mes de agosto de 1982 y en el mismo año, a mediados de diciembre, se suspendieron las obras debido al cambio de la administración municipal. Finalmente, la edificación se culminó en 1984.

En el Archivo Municipal de Guadalajara, existe una sección denominada propiamente “Archivo”, la cual tiene bajo su custodia y responsabilidad el cuidado y control de un conjunto de documentos. La totalidad de este acervo documental se encuentra registrado en una base de datos, en la que el documento más antiguo data de 1573 y se refiere a asuntos relacionados con la explotación minera en la región (Ayuntamiento de Guadalajara, 1986). Actualmente, la base de datos del Archivo cuenta con más de 128,000 registros.

En el acervo del Archivo se han localizado diversos libros en lo que se asentaban las solicitudes de autorización para ejercer algún oficio, algunas de ellas incluyen retratos fotográficos de los peticionarios. Los Libros de Registros de Oficios datan desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en el periodo conocido como El Porfiriato. Los retratos que contienen permiten conocer los rasgos fisionómicos de los trabajadores y a su vez, aproximarnos a los primeros usos de imágenes fotográficas para el registro de identidad y a sus diversos formatos. En dichos Libros de Registros, las imágenes fotográficas están bastante deterioradas y algunas de ellas corren el riesgo de desaparecer antes de que hayan tomado medidas de conservación adecuadas.

Por ello, se decidió fotografiar de inmediato y de manera urgente los veinte Libros de Registros de Oficios que se encuentran en el Archivo, pues al perderse estos documentos, se pierde con ellos una parte invaluable e irremplazable de nuestra memoria social y del patrimonio cultural documental.

Los Libros de Registros de Oficios

Gracias a las imágenes fotográficas que contienen, es posible conocer la fisonomía de los solicitantes y también conocer los usos y costumbres de la época. Hasta el momento, se han identificado y localizado veinte libros dedicados a ese trámite, de las cuales cinco contienen información de los trabajadores de servicio doméstico, lo que nos habla de la importancia que ésta actividad tenía para la época. Estos libros contienen información desglosada de los trabajadores registrados, clasificados por año y por oficio:

Registro de oficios en el siglo XIX	Volúmenes
1888-1894 Domésticos	8
1892-1909 Mandaderos	1
1898-1913 Aguadores	1
Registro de oficios en el siglo XX	
1900-1914 Policías	1
1901-1917 Cocheros	2
1903-1918 Billeteros y boleros	1
1907-1918 Lecheros 1917	1
1910-1913 Billeteros	1
1910-1914 Bolero	1
1914-1918 Jornaleros	1
1933 Cargadores	1
1935-1941 Boticas	1
s/f Panaderías	1

Tabla 1. Cantidad de Libros de Registro de Oficios que están en el AMG.
Fuente: Elaboración propia

En Arte y Simulación: imágenes de las clases populares de Guadalajara durante el Porfiriato de Arturo Camacho (2009), menciona que uno de los usos que se le dio a la fotografía fue la elaboración de fichas de registro y de autorización para ejercer un oficio –por ejemplo, fichas de trabajadores contratados para realizar servicios domésticos y otro tipo de oficios-. Los libros de Registros más antiguos que se encuentran en el acervo documental del Archivo Municipal son de 1883, éstos hacen referencia al oficio más antiguo del mundo y no incluyen fotografía que quienes solicitaban autorización para ejercerlo.

A medida que el tiempo fue transcurriendo, es posible apreciar algunos cambios en los Libros de Registros. Al principio, por la forma en que eran elaborados, la información se presentaba de manera más puntual, los datos parecen ser más fieles, la letra tiene mayor legibilidad haciendo una descripción formal de los datos generales de los trabajadores, la presentación es más limpia y las fotografías parecen estar más cuidadas.

Sin embargo, existe un cambio notorio a partir de 1910, pues parece que los datos ya no son tan cuidados, los Libros de Registros empiezan a tener demasiadas carencias, existen datos que ya no se señalan, se altera la secuencia o el orden de la información y se dejan hojas en blanco sin ninguna justificación evidente; además, en muchos de ellos, la imagen de las fotografías está casi perdida y los retratos fueron pegados al libro de manera descuidada y presentan en la superficie manchas de pegamento.

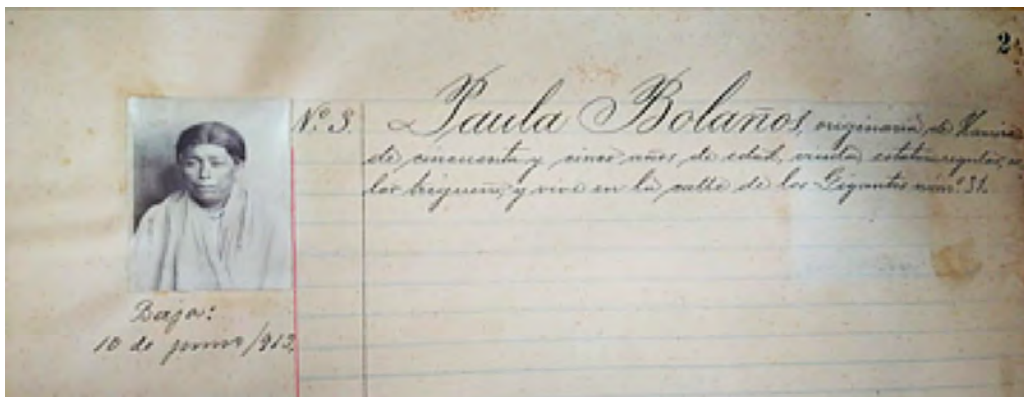


Figura 2. Fotografía de libro de billeteros y boleros del Archivo Municipal de Guadalajara. Fotografía de la autora.

Por otra parte, en los Libros de Registros anteriores a 1888, se asentaban solamente los datos generales del solicitante, sin hacer ninguna descripción detallada y, como se mencionó, no incluía ningún relato. En cambio, en el apogeo del Porfiriato, es evidente la necesidad de control social y político, por lo que en dichos libros se incluye, además de los datos generales de quien pedía una autorización, una descripción fisionómica minuciosa y era obligatorio que entregaran dos retratos fotográficos, uno de los cuales quedaba en el Libro de Registros y el otro era colocado en la cartilla que se daba al solicitante.

A la información de cada persona se anexaba –además de sus señas particulares-, la información de dónde provenía, con quién trabajaba, qué labor desempeñaba y, en algunos casos, se señalaba si tenía cartas de recomendación, haciendo evidente además, la existencia de una migración permanente desde los pueblos aledaños de la ciudad.

Luego de ser registrados en el libro correspondiente, se proporcionaba a los solicitantes un carnet o cartilla de identidad, la cual incluía su retrato. En el caso de los trabajadores de servicio doméstico, era común que la cartilla de identidad fuera retenida por los empleadores. Gracias a estas disposiciones se sabe que la “fotografía prácticamente estaba al alcance de todas las clases sociales y que los patrones, ejercían control sobre sus sirvientes, pues se quedaban con su carnet durante el tiempo que estaban a su servicio” (Camacho, 2009).

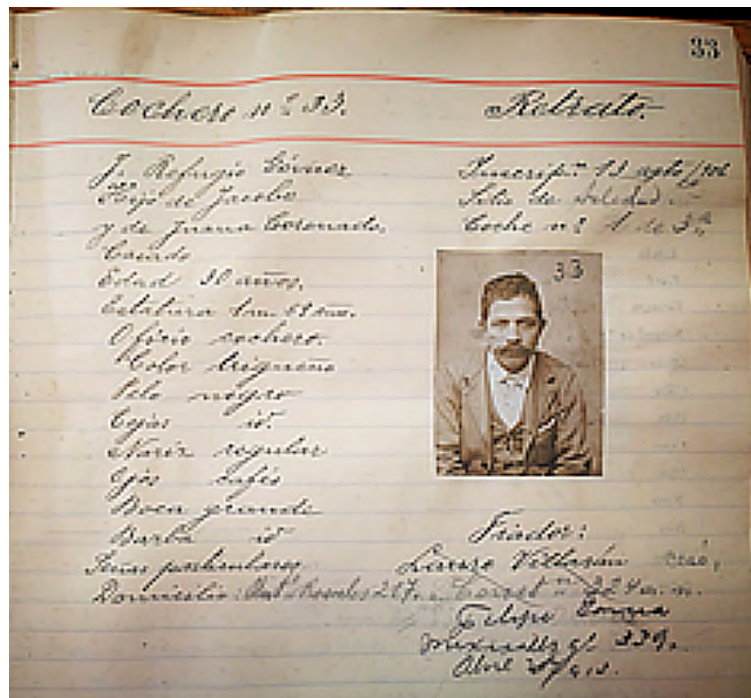


Figura. 3. Fotografía del libro de cocheros del Archivo Municipal de Guadalajara. Fotografía de la autora.

Lo anterior era además una disposición restrictiva, pues el reglamento “expedido por el Ayuntamiento de la ciudad en 1888 obligaba a todos los prestadores de servicios domésticos, así como a los trabajadores ambulantes, a registrarse con una fotografía en la oficina municipal” (Camacho, 2009). Esto determinó que cientos de trabajadores –domésticos, aguadores, lecheros, mandaderos, boleros, cocheros, billeteros, etc.,- acudieran con los fotógrafos de la ciudad para realizarse retratos.

Si bien, señala Arturo Camacho (2009), que la fotografía estaba prácticamente al alcance de todos, tal afirmación debe tomarse con ciertas reservas, pues al leer con atención los registros y observar con cuidado los retratos que lo acompañan, es notorio que los trabajadores mejor pagados tenían ingresos de cincuenta centavos a un peso a la semana, como se indica al proporcionar los datos de su empleo. Resultaría interesante poder conocer lo que tuvieron que hacer para pagar las fotografías requeridas, pues se sabe que el precio más accesible era de setenta centavos por retrato, lo cual es un monto considerable en comparación de sus ingresos.

La retención de la cartilla de identidad laboral se hacía con el fin de que el trabajador no pudiera ofrecer sus servicios en otro lado; y, en caso de que el trabajador incurriese en alguna conducta que molestara a su empleador, estos podían no regresar su cartilla y negarse a darles una carta de recomendación. Sin estos documentos, difícilmente podrían encontrar trabajo en otro lado.

En los Libros de Registros también se hacen anotaciones sobre si el solicitante fue despedido y los motivos. En algunas ocasiones, entre las páginas de los libros que se revisaron y fotografiaron, se localizaron algunos documentos ajenos a los registros; son del tipo de vestigios documentales a los que se denomina “testigos”⁵. Se encontraron por ejemplo, algunas cartas de recomendación que el solicitante llevó y que quedaron colocadas en la página en la cual se asentó el registro.



Figura 4. Carta de recomendación. Testigo encontrado en el libro de trabajadores domésticos del Archivo Municipal de Guadalajara. Fotografía de la autora.

En los Libros de Registros también se hacen anotaciones sobre si el solicitante fue despedido y los motivos. En algunas ocasiones, entre las páginas de los libros que se revisaron y fotografiaron, se localizaron algunos documentos ajenos a los registros; son del tipo de vestigios documentales a los que se denomina “testigos”⁵. Se encontraron por ejemplo, algunas cartas de recomendación que el solicitante llevó y que quedaron colocadas en la página en la cual se asentó el registro.

La diversidad de asientos en los registros permite vislumbrar también el estilo de una época en que la apariencia era muy importante. Esto es especialmente notorio en la presentación física de las solicitudes para trabajar como sirvientes domésticos, lo cual era una cuestión que se cuidaba de manera muy especial; la mayor parte de la indumentaria de los trabajadores domésticos, tanto hombres como mujeres es de un estilo similar, por la ropa que portan, algunos de los retratados aparentan ser de un mayor nivel económico al que realmente pertenecían, los hombres con ropa de caporal o de charro, las mujeres con pañoletas y joyas, sostienen además un ramillete o un canastillo de flores, aunque otras visten con rebozo.

5. Los “testigos” son materiales, en ocasiones curiosos y extraordinarios, que recién han comenzado a tenerse en cuenta como parte del patrimonio documental

Las imágenes fotográficas

En el proceso de elaboración del carnet de identidad, además de constituir una forma de control social en la Guadalajara de la época, está relacionado también con el uso de las imágenes fotográficas para que los retratados pudieran ser identificados. Este uso particularmente se dio, en primer término, a través de las impresiones a la albúmina, proceso más recurrido durante la segunda mitad del siglo XIX. Se trata de impresiones elaboradas en el formato llamado *cartes de visite* o tarjetas de vista (de las que provienen nuestras actuales tarjetas de presentación).

En efecto, en el siglo XIX los visitantes acostumbraban dejar una tarjeta con su nombre cuando no encontraban a la persona que deseaban visitar. Más tarde, con la popularización de la fotografía, fue posible dejar un retrato fotográfico que era a la vez una tarjeta de visita, de manera que el visitado ausente identificara a quien había acudido a buscarlo.

De esta forma surgió el formato patentado bajo el nombre de *Carte de visite-portrait photographie*, por Disdéri en París en 1954. Las tarjetas de visita eran pequeñas fotografías en las que el retratado aparecía siempre de cuerpo completo y, cuyas medidas correspondían a la octava parte de una placa fotográfica de la época (AMP, 2008; Baños Bustos, 2007; Valdez Marín, 2008).

Pocos años después, para 1880, la evolución técnica y óptica tanto de los lentes como de las cámaras fotográficas permitió obtener imágenes más precisas y acercamientos de tres cuartos o de medio cuerpo. Entonces fue posible destacar mejor la fisonomía del retratado, lo cual fue ideal para cumplir con el objetivo de tener una fotografía adecuada para el registro y las cartillas de identidad, como se puede apreciar en los registros de los que aquí se aborda (Eaton, 1987).



Figura 5. Fotografía de tipo carta de visita incluida como parte del registro en el Libro de Registros de trabajadores domésticos del Archivo Municipal de Guadalajara. Fotografía de la Autora.

En los Libros de Registros de trabajadores domésticos, que como se mencionó anteriormente, son los más antiguos y los más numerosos, es en donde se encuentran más retratos con el formato de tarjeta de visita.

Mientras que en el resto de los libros es posible observar la evolución de los formatos de la fotografía de identificación y paulatinamente aparecen los retratos en los tamaños que hoy conocemos como infantil, credencial, pasaporte y título. De igual manera, en las fotografías más antiguas es posible observar -además de la composición escenográfica clásica-, diversos elementos que se utilizaban como apoyo y que servían a la vez de utilería. Por ejemplo, el Libro de Panaderos incluye exclusivamente fotografías de tamaño infantil y el Libro de Boticarios, retratos de óvalo en tomas de frente y de perfil.

Algunas imágenes son de buena calidad estética. Como ya se mencionó, seguramente una cantidad importante la tomaron fotógrafos ambulantes que se instalaban por el rumbo del manantial del Agua Azul o en las cercanías del tradicional mercado de San Juan de Dios. Estas son fáciles de detectar debido a la sencillez de su iluminación, a la carencia de utilería y a la falta de técnica académica; por el contrario, las imágenes realizadas en estudio se identificaron por el cuidado de la composición, el uso de elementos de utilería y los fondos decorados.



Figura 6. Fotografía del Libro de Boticas del Archivo Municipal de Guadalajara. Fotografía de la autora.

La evolución técnica y estilo en la fotografía se acentúa con el manejo de la luz que enfatiza la expresión del rostro, surge la técnica de iluminación artificial con luz de flash de magnesio o bien, se nota destreza en el manejo de la luz natural que ingresa por las ventanas o por un tragaluz, la cual se considera ideal para lograr un buen retrato. Poco a poco, la utilería escenográfica es cada vez más sencilla en los retratos para identificación evitando el uso de elementos que ocasionan alguna distracción o equívoco en el retrato. Si uno observa de cerca las imágenes, es posible ver las expresiones que denotan el carácter retratado (Eaton, 1987).

En los Libros de Registros de Oficios encontramos retratos de personas de todas las edades. En ellos se puede apreciar que cada imagen transmite algo diferente: la mirada profunda en las trabajadoras del hogar de edades avanzadas o de cierta complicidad en las jóvenes; las manos movidas de los niños que expresan su impaciencia por los largos tiempos de exposición; la indumentaria de los cocheros que presenta mayor formalidad y muestra la moda de la época, así como la idea de que lo europeo era considerado lo mejor, lo más bello y glamoroso.



Figura 7. Fotografía del libro de *Trabajadores Domésticos* del Archivo Municipal de Guadalajara. Fotografía de la autora.

Gracias a la breve información que se encuentra en los libros, se puede apreciar que muchos de los solicitantes provenían de diversas poblaciones y ciudades del occidente de México. Encontramos habitantes de Cocula, Zacoalco, El Grullo, Arandas, Tepatitlán y también de Aguascalientes, quienes vivían en domicilios de los barrios de Analco, de Mexicaltzingo, de San Juan de Dios y de la Capilla de Jesús.

También es posible saber que la mayoría de las solicitudes de autorización del Libro de Cocheros fueron otorgadas a conductores de los sitios que había entonces en Guadalajara: El Sitio 1 en el Teatro Degollado; el Sitio 2 en el Templo de la Soledad (junto a la Catedral); el Sitio 3 en el Jardín de San Francisco (hoy de Nuestra Señora de Aranzazú).

Entre los solicitantes incluidos en el Libro de Mandaderos están registrados los cargadores que pueden ser identificados por el mecapal que llevan en el hombre. Finalmente, en el Libro de Boticarios, dedicados a boticas y farmacias, están los retratos de los propietarios de las farmacias: “La Fe”, “Ideal” y “Del Galeano”, y las boticas del “Dr. Murillo” y de “Las Nueve Esquinas”, entre otras.

Conclusiones

En el caso de los archivos fotográficos, los especialistas en Gestión y Desarrollo Cultural nos encontramos situados ante un amplio horizonte, pues la localización, rescate, preservación y creación de archivos fotográficos es una práctica relativamente nueva en México.

Aunado a ello, los Gestores Culturales tenemos la posibilidad de generar nuevos públicos que incidan en la valoración, el rescate y la creación de un puente que permita a la comunidad conocer e impulsar el reconocimiento institucional de las imágenes fotográficas como una parte importante de la memoria identitaria y del patrimonio cultural documental; así como de una fuente por identificar de información privilegiada en espera de ser localizada en colecciones, acervos o archivos, sean éstos públicos o privados.

El ejemplo que aquí se presentó forma parte de la memoria social de los tapatíos, por lo cual es posible influir en que su contenido textual y fotográfico sea considerado como un conjunto de bienes culturales que forman parte de su patrimonio documental; además los documentos que conforman dichos libros permiten una mirada más cercana a las clases trabajadoras de la época del Porfiriato, a su fisonomía y a sus condiciones de trabajo.

En las páginas de esos libros existen retratos que –a juzgar por las fechas, características y estilo fotográfico que presentan- es posible que provengan de los estudios fotográficos de renombre en la época, tales como los de Justo Ibarra, Agustín Velasco, Octaviano de la Mora y José María Lupercio. Este hecho permite pensar en la posibilidad de establecer una futura línea de investigación que se ocupe de las formalidades estéticas de las imágenes y las pueda relacionar con la tradición de los antiguos fotógrafos de Guadalajara.

La fotografía no ha dejado de transformarse a lo largo del tiempo, ha cambiado desde que fue creada hasta la actualidad y la evolución que ha tenido hace que hoy sea necesario preguntarse ¿Qué es la fotografía y qué representa? Pues al parecer es cada vez menos relevante la parte material que conforma las imágenes. En sus inicios eran necesarios elaborados procesos químicos, largos tiempos de exposición y de fijado de las imágenes en placas de cobre, de hierro y de vidrio; después vinieron los tiempos cortos y la fijación en diversos tipos de papel; para finalmente, arribar al actual momento de prevalencia de lo inmaterial en la fotografía: la captura instantánea y la visa de una imagen contenida en una “nube digital”.

Hoy nos encontramos en un momento donde confluyen las fotografías logradas por medio de la tecnología de haluros de plata, con las imágenes surgidas de “la evolución de la imagería electrónica”. Por ello, en nuestra época, aún tenemos la combinación de lo nuevo y lo viejo en imágenes fotográficas que son documentos testimoniales para las generaciones venideras y conservan nuestra memoria en un soporte material.

Finalmente, es indispensable señalar que, para llevar a cabo cada proyecto de rescate, el conocimiento, la difusión y la revaloración de imágenes fotográficas, los Gestores Culturales necesitamos llevar a cabo investigación científica y documental, saber cómo elaborar y dirigir proyectos interdisciplinarios; conformar equipos de trabajo capacitados en materiales y técnicas de conservación de bienes culturales; buscar y gestionar recursos.

Un buen trabajo de conservación del patrimonio cultural va desde la elaboración de guardas de primer nivel hasta la adecuación de las instalaciones de almacenamiento del archivo; igualmente, para registrar y difundir los contenidos de cada archivo es necesario llevar a cabo la investigación científica y documental especializada y sobre todo, contar con el equipo y los recursos técnicos para reproducción y digitalización del conjunto de imágenes, así como la creación de espacios virtuales para consultarlas.

Bibliografía:

Ayuntamiento de Guadalajara (1986) “Memorias del ayuntamiento de Guadalajara II”, en: *El archivo municipal. Guadalajara*: Ayuntamiento de Guadalajara.

Baños Bustos, Rosángel (2007). *Fotografía a la albúmina*. México: cuadernos del Sistema Nacional de Fototecas.

Camacho Becerra, Arturo (2010) “Arte y simulación: imágenes de las clases populares en Guadalajara durante el Porfiriato”, en: *Letras Históricas*, 2 (2010): 157-185.

Eaton, George T. (1987). *History of processing and image stability* in: Norris and Gutiérrez (2010): 212-226

Edmonson, Ray (ed.) (2002). *Memoria del Mundo. Directrices para la salvaguardia del patrimonio documental*. París: UNESCO/ División de la Sociedad de la Información

Fontcuberta, Joan (1990). *Fotografía. Conceptos y procedimientos*. Barcelona: Gustavo Gili.

González López, Ana Lilia (2019). *Las imágenes fotográficas como portadoras de memoria e instrumento de control social: Los Libros de Registro de Oficios del Archivo Municipal de Guadalajara*. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara / CUAAD (Tesis de Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural).

Jiménez Burillo, Pablo (2013). *México a través de la fotografía (1839-2010)* México: Taurus.

Norris, Debra H. & Jennifer J. Gutiérrez (eds.) (2010). *Issues in the Conservation of Photographs*. Los Ángeles: The Getty Conservation Institute

Osorio, Fernando (2017). Conferencia: *Gestión de archivos fotográficos*. Zapopan, Jalisco: El Colegio de Jalisco.

Rivera, Julio, et al. (2016). *Documentación fotográfica: retos, perspectivas y proyectos de investigación*. México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí-Universidad Complutense de Madrid

Valdez Marín (2008) *Conservación de fotografía histórica y contemporánea. Fundamentos y procedimientos*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia

Webgrafía:

The American Museum of Photography – AMP. (2018). *A brief history of the carte de visite*. Recuperada de: <https://www.photographymuseum.com/histsw.html>